

## **Constancia sobre la situación de la caficultura colombiana: Senador Carlos Felipe Mejía**

**Bogotá, 9 de diciembre de 2014 (CD).** *La siguiente es la constancia radicada por el Senador Carlos Felipe Mejía este martes durante la sesión Plenaria, en la que destaca varios aspectos de la caficultura colombiana.*

“Para el día de mañana se tenía previsto la realización de un debate sobre la caficultura en Colombia en la Comisión Quinta del Senado del cual yo era citante con otros colegas, el cual por razones de agenda legislativa ha sido aplazado. Quiero dejar constancia de algunas consideraciones sobre el informe de la Misión para la Competitividad de la Caficultura:

Tal como lo han manifestado los productores de café sobre el informe, tiene serios problemas conceptuales y de aproximación. Es un estudio al cual le falta muchísima profundidad. Ignora los grandes retos de competitividad y las más importantes preocupaciones de los cafeteros, como la garantía de compra, la volatilidad del precio, la diferenciación del Café de Colombia, la reducción de costos, el relevo generacional, la descentralización y la transparencia administrativa del manejo del FNC y la Federación.

No se puede abandonar como lo pretende la Misión, toda una política y un proceso de diferenciación del Café de Colombia posicionado por su calidad en el mercado internacional, desconociendo todos los esfuerzos e inversiones que han sido necesarios para alcanzar ese reconocimiento.

Renunciar a mantener como prioridad la calidad de nuestro café nos convertirá en vendedores de pasilla a precios mínimos dictados por los pocos compradores internacionales para sus mezclas en desmedro tanto del productor como del consumidor final del producto.

La Misión aduce que la incorporación de valor agregado comenzó tarde y solo se empezó a abrir en 2012 y lleva doce años sin mayores resultados, pero desconoce que gracias a la política de Seguridad Democrática del Presidente Álvaro Uribe, los compradores y evaluadores internacionales tuvieron la oportunidad de visitar las fincas y veredas cafeteras para adelantar todo el proceso que implica la certificación del valor agregado del café.

Debe ser claro que sobre la problemática cafetera, no solo debe considerarse el café como producto, sino más importante aún a las 563.000 familias y 2.7 millones de personas que dependen directamente del café, y los 600 municipios que lo hacen indirectamente y que en las montañas de Colombia han sido sostén de la democracia, ejemplo de trabajo recio y honrado, construyendo Patria y afrontando con dignidad todo tipo de dificultades.

El más importante bien público de nuestra caficultura es la garantía de compra, como el mecanismo que garantiza que los campesinos cafeteros puedan vender a un precio base, recibiendo su pago de contado y en sitios cercanos a sus fincas. Gracias a esta garantía de compra al productor se le transfiere el 90% del precio y es un ejemplo de cómo el Estado corrige las imperfecciones del mercado, lo que de otra manera dejaría a estos pequeños finqueros desprotegidos frente al monopolio de compradores.

Tiene razón el Informe de la Misión en cuanto a la descentralización y reorganización de la Federación. Es importante manifestar que la Federación Nacional de Cafeteros durante las últimas administraciones ha dejado de ser una Federación, entendida esta como una asociación de departamentos federados, en la cual el principio que la fundamenta es la descentralización y es precisamente esto lo que ha ido desapareciendo con el centralismo administrativo y político de la burocracia cafetera.

La descentralización a través del fortalecimiento de los Comités y las cooperativas, permitiría mantener la garantía de compra, la reducción de costos por compras a escala de insumos y extensión técnica permanente. La red de cooperativas, con el apoyo de la Federación, mantiene la mayor parte de 500 puntos de compra de café en todo el país, constituyeron entre ellas a Expocafé que es una de las tres primeras empresas exportadoras de café del país, además de realizar actividades como la trilla de café, producir y vender café procesado e intermediar insumos.

La caficultura Colombiana tendrá que avanzar hacia la agregación de valor del mejor café del mundo y que ese valor agregado llegue al bolsillo del caficultor.

Quiero además alertar a esta Plenaria del error que se puede cometer en la aprobación de la mal llamada reforma tributaria si se desconocen los pagos en efectivo como costos y gastos, afectando no solo a los cafeteros sino a todo el sector agropecuario”.

*Para ver el vídeo de la intervención del Senador Carlos Felipe Mejía haga clic en el siguiente enlace: <http://goo.gl/G8R4lo>*